

# EL MENSAJERO CRISTIANO.

PERIODICO MENSUAL DEDICADO A PROPAGAR LAS ENSEÑANZAS DE JESUGRISTO.

y Organó Oficial del «Comité Espiritista de Propaganda y Beneficencia.» de esta ciudad.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:  
Agustin Pardo.

SE REPARTE GRATIS.

IMPRESION Y ADMINISTRACION:  
Calle 55 N° 474.

## Las pruebas de la vida.

Dado el atraso de la tierra, forzoso es convenir en que, excepción hecha de los espíritus, que traen misiones elevadas y especiales, y que por sus virtudes son felices, la gran masa de espíritus terrenos viene sometida á una prueba de lucha que es preciso reconocer, lucha en la cual predomina más el dolor que el placer, y lucha que tiene á la vez la misión de combatir el error con la verdad, el vicio con la virtud.

Esta vida es una prueba, una lucha, un combate continuo.

La prueba más terrible de todas para el espíritu sometido á ella, sin grandes condiciones de adelanto, es la de las riquezas y honores, que no tiene contacto con la desgracia del que gime azotado por la miseria y las enfermedades. Los ambientes que rodean al alma son casi por completo terrenales.

La atmósfera de los honores aletarga al espíritu; le atrae de continuo al engreimiento; le aparta por lo general del heroísmo, del sacrificio; la idea de prueba se borra de la mente; no se desea la vida celeste, patria verdadera del espíritu; y á menudo acontece ver prácticamente la verdad evangélica, de que es más fácil que un camello atravesase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos. ¡Pobres ricos que así piensan! Son dignos de compasión.

Es cierto que las riquezas tienen grandes escollos en la prueba, pero todos los deseamos. Esto es natural. Las riquezas satisfacen las necesidades del cuerpo y el espíritu; todos amamos el bienestar; y los sufrimientos que temporalmente aceptamos sirven para conquistar los esplendores de otros mundos. Esto no es preciso discutirlo; y esto no basta para los desengaños de muchos ricos. El mal no está en las riquezas, sino en los ricos atrasados que hacen mal uso de ellas, vistiendo las plumas de pavo real siendo negros y osados grajos que pensando engañar son ellos los engañados. El peligro de las riquezas está en lo difícil que es conciliar el progreso armónico y general de todas nuestras facultades, sin que se necesite desplegar esfuerzos de ingenio

en la vida, por tener cubiertas las principales exigencias.

La lucha es la llave del progreso. Cuando la lucha se amortigua el progreso sigue igual camino. Esto sucede cuando la riqueza cae en manos de espíritus vulgares. Cuando el espíritu rico es adelantado, la riqueza es un precioso instrumento para luchar con denuedo y vigor; por las preocupaciones sociales que le rodean y que ha de vencer; por las costumbres que ha de regerar obtando en absoluta libertad por el trabajo y no por la holganza; y por el bien inmenso que puede hacer al semejante, constituyéndose instrumento providencial. Por lo mismo que es difícil esta prueba, el premio del que vence es inmenso; su elevación es grande. Estos espíritus están fuera de lo común. Por lo general traen grandes misiones que cumplir en bien de la Humanidad, y de los pueblos. ¡Honor á estos héroes! Ellos nos enseñan á luchar lo mismo en la choza que en el palacio; ellos nos enseñan la dignidad humana y el camino del cielo. ¡Oh! ¡Cuántas coronas merecen esos ricos que hacen la caridad oculta enjugando anónimamente lágrimas del desgraciado!

El rico en tal caso no es hombre, es un ángel bajado del cielo.

Otra prueba, no pequeña, es la de gobernantes y gobernados.

¡Gobernar! es cosa difícilísima y muy expuesta á pasar de Señor á esclavo. Generalmente el que gobierna una casa, una fábrica, una colonia, un pueblo, una provincia, etc., no sabe gobernarse á sí mismo, mediante la aplicación de LA LEY que suele desconocer; y es cosa, atrevida constituirse en intérprete y ejecutor de lo que no se entiende, y querer que los demás cumplan lo que no se cumple por quien lo manda. Esta es una prueba atroz; lleva consigo una responsabilidad abrumadora. Si sólo el gobernar bien un taller, una oficina ó una familia, es tan difícil, ¿qué será el gobernar bien una gran nación? Me asusta sólo la idea, porque parto del supuesto que se ha de gobernar evangélicamente y no con las bayonetas y los cañones rayados.

Viene á mi memoria en este instante otra prueba formidable: la de constituirse en MAESTRO.

Maestro es todo lo que enseña: el padre que da lección al hijo, el juez que indica el camino de la justicia; el

sacerdote que explica la moral y la caridad; el catedrático que difunde la ciencia; el maestro que adoctrina á los niños; el obrero que enseña al aprendiz; la autoridad que vela por los derechos del ciudadano y da ejemplo de respeto á las leyes; la asociación libre, moral ó filosófica que aspira á la regeneración social.

Es muchísimo más fácil predicar que dar trigo al necesitado, y que hacer lo que se dice. Es muy fácil convertirse en fariseo hipócrita aunque al espíritu guíe buena voluntad.

Dejando á un lado lo repugnante que es, y el atraso que acusa á un espíritu, ver que se da aires de doctor cuando ignora los primeros rudimentos del progreso efectivo por las obras; dejando también á un lado la ignorancia que demuestra el que sólo con palabras huecas quiere convertir á los demás prescindiendo de su conversión, lo cual prueba que no siente lo que dice, y que vende sus palabras por dinero, por honores, ó por una falsa y mezquina gloria; ¿qué puede pensarse del que predica el evangelio con frases retóricas y poéticas empezando á la vez por demostrar con su conducta que no entiende sus propias teorías, pues que prueba que no ama á Dios ni al prójimo al no guardar los mandamientos?

¿Qué se ha de pensar del que toma por pretexto el bien y la salud política de la patria para su exclusivo engrandecimiento? En verdad que estos espíritus maestros destruyen por sí mismos lo que edifican con sus palabras y son ejemplo pernicioso para el adelanto real de la sociedad y de sus discípulos ó secuaces.

En verdad que sus obras son palacios de naipes que los lleva el más pequeño huracán. POR EL FRUTO HAY QUE JUZGAR EL ARBOL.

La prueba de maestro es muy terrible.

De ella se salvan el uno por ciento como sucede con los ricos.

Otra prueba grande es la de los que sufren moral ó materialmente, ó las dos cosas á la vez.

Entre los espíritus hay muchos, que para demostrar la verdad de sus deseos de regeneración eligen la prueba del sufrimiento. Piden el hacer guerra abierta al error allí donde lo encuentren; ejecutar el bien á pesar de todo obstáculo; y morir mártires de la verdad.

Esta prueba es grande, muy gran-

de como las ya indicadas, si el alma no tiene cierto grado de adelanto.

La lucha y la contrariedad se les presenta en todas partes: en la sociedad, entre los amigos, en la familia, en el lecho conyugal. No hay para ellos punto de reposo. Son despreciados, calumniados, ridiculizados por ser buenos. Los peligros de las tentaciones les rodean de continuo. La batalla contra el mundo y contra sus propias imperfecciones, está entablada por los cuatro costados. La escasez y la pobreza alumbran á la vez este cuadro. Los espíritus malos los cometen á mil pruebas en lo pequeño. Tienen que luchar con lo que ven y con lo que no ven. En medio de esta agonía han de reprimir sus iras, y han de enfrenar sus pasiones, para darles en beneficios, de adviendo bien por mal; cuando por los instrumentos de su martirio, y teniendo fe en la justicia divina. ¡Oh qué prueba!

Su valor sólo se comprende por el que la pasa. La humildad, el trabajo, y la paz han de ser los frutos de enseñanza de estos espíritus.

¡Gloria para ellos si cumplen su tarea!

Pero si nosotros queremos seguirles para llamarnos discípulos de Cristo, pidamos valor por la oración, para que la Divina Providencia nos dé fuerza si algún día quiere probarnos por el amargo trance de vernos ajados y despreciados por aquellos á quienes amamos de corazón, por quien nos sacrificamos y á quienes deseamos iluminar con los resplandores de las virtudes cristianas.

Esta prueba es amarga; y por lo mismo su valor es inmenso; es como un tesoro escondido que pocos buscan; y con avara codicia puede explotar en silencio aquel que ha saboreado sus beneficios, enriqueciéndose de un modo prodigioso. Dios es justo. A gran sacrificio, gran premio.

Hermanos: la vida es una prueba; aceptémosla como tal; y terminemos estas consideraciones con una oración colectiva por todos los que sufren.



LA BIBLIOTECA DE "El Mensajero Cristiano," QUE ESTA SITUADA EN LA CALLE 55 NUMERO 474, SE ABRE AL PUBLICO DE 6 Y MEDIA DE LA TARDE A 10 DE LA NOCHE.

## Instrucciones preliminares al Estudio del Espiritismo

POR

**Joaquín Mesa y Domínguez**

PROFESOR NORMAL

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS  
PSICOLÓGICOS

"AMOR, LUZ Y VERDAD."  
DE LA HABANA.

### CAPITULO I.

¿Qué quiere decir Espiritismo?

—La creencia en la comunicación de los espíritus, ó almas de los difuntos.

¿Qué se necesita para creer en el Espiritismo?

—Crear en la existencia del alma y que esta es inmortal.

¿Cómo se obtiene esta creencia?

—Por medio del estudio teórico y práctico de la doctrina espírita.

¿Qué se logra con el estudio de la teoría?

—El convencimiento moral de que el alma existe y sobrevive al cuerpo.

¿Qué nos enseña la práctica?

—Nos da el convencimiento real y positivo de que el alma sigue viviendo al separarse del cuerpo y puede entrar en comunicación con nosotros después de lo que llamamos la muerte.

¿Que es pues, la muerte?

—La separación del alma al cesar la vida orgánica.

¿A dónde va el alma al separarse del cuerpo?

—Al espacio; queda flotando al rededor nuestro.

¿El Espiritismo es una Doctrina?

—Sí, en cuanto necesita estudiarse para conocerlo y por su estudio podemos instruirnos en sus enseñanzas.

¿Es una religión el Espiritismo?

—No es una religión por cuanto carece de culto externo y no tiene templos, ni sacerdotes, ni dogmas, ni rito alguno.

¿Puede considerarse como Religión?

—Si por religión se entiende la adoración á Dios con culto interno solamente, en espíritu y en verdad, puede considerarse como religión.

¿Es una Ciencia el Espiritismo?

—No es una ciencia, sino LA CIENCIA; esto es: el conjunto de todas las verdades conocidas hasta el presente, y las que se desconocen aún, en relación íntima con lo espiritual, porque es la sabiduría de las cosas por principios ciertos que la ciencia nos va descubriendo constantemente.

¿Qué otro nombre se le da al Espiritismo?

—Espiritualismo Moderno ó Psiquismo.

¿Por qué se le llama Espiritualismo Moderno?

—Porque el espiritualismo antiguo nos hacía creer en el alma ó espíritu; pero no se ocupaba de probarnos su comunicación con el mundo visible.

¿Por qué se le llama Psiquismo?

—Porque la palabra Psiquis, en griego, quiere decir espíritu, y por lo tanto psiquismo quiere decir doctrina ó ciencia que trata del espíritu, como

psicología quiere decir ciencia ó tratado del alma, del espíritu.

¿Qué diferencia existe entre el alma y el espíritu?

—Para los espiritistas el alma es el espíritu cuando esta encarnado, y espíritu, el alma cuando ha dejado la materia orgánica.

¿Qué ventajas produce el estudio del Espiritismo?

—Son incalculables cuando se estudia y comprende debidamente y con la cautela necesaria, sin prejuicios ni apasionamientos.

¿Pueden citarse algunas de las más principales.

—Primeramente nos enseña á conocer lo que somos, de donde venimos, y á donde vamos. En segundo lugar nos convence de que los seres que se apartan de nosotros al morir, no se pierden para siempre, sino que siguen junto á nosotros aunque invisibles por el estado de atraso en que está todavía la humanidad.

¿Qué otras ventajas produce?

—Siembra en nuestra alma el consuelo, la conformidad y la resignación verdaderas que ninguna otra filosofía ha logrado sembrar, nos hace regenerar cada día más, y va infiltrando en nuestro corazón el amor espiritual, para alcanzar la fraternidad universal que no han podido conseguir cuantas instituciones se han establecido con ese objeto.

¿Qué fin tiene el Espiritismo?

—Moralizar al género humano; contribuir al cumplimiento del progreso evolutivo regenerando al individuo, para que la colectividad se regenerere.

¿De qué medios se valen para ello?

—Sembrando el amor fraternal con la moral purísima de Jesús, sin mistificación ni adulteraciones; ilustrando al ser por medio del estudio y la investigación, purificando al espíritu por medio de las pruebas á que estamos sujetos, comprobadas por las experiencias, que confirman el estado del «yo» al separarse de la materia, según su comportamiento en esta etapa de nuestras existencias.

¿Qué debe tenerse presente al estudiar el Espiritismo?

—Qué como en el estudio de cualquier otro ramo de las ciencias, debe irse por grados, lentamente, con método y calma, sin apasionamientos, perjudiciales las más de las veces.

¿Bastan solo estas reglas para conseguir nuestros propósitos?

—Hay que tener presente que la infalibilidad sólo reside en Dios. No debe, pues, creerse todo lo que los espíritus dicen, pues el hecho de estar separados del cuerpo no les hace ni mejores, ni más instruídos de lo que eran, mientras no se elevan y depuran.

Hay que estudiarlo todo ajustando lo que nos dicen á la moral, á la lógica y á la razón, si no queremos ir al fanatismo, ó caer en el error.

¿De qué modo podemos evitar los escollos que se nos presentan?

—Leyendo detenidamente, estudiando las obras de Kardec y de cuan-

tos sobre este asunto han escrito; consultando á los que sepan más que nosotros, ya por su estudio, ya por su experiencia; no creyendo todo lo que nos digan los espíritus, si no está ajustado á la razón, no pretendiendo obtener más de lo que seamos capaces de comprender y dignos de recibir.

(Continuará.)

## Defectos físicos.

La vida en nuestro planeta está llena de misterios, y á procurar descifrarlos debe tender toda sana filosofía.

Nosotros no podemos explicarnos de ningún modo cómo son tantos los que no se preocupan sino de aquello que les afecta, cómo son tantos los que á la vista de un ciego, de un sordo, de un idiota, de un tullido, no se ven asaltados por un «por qué» repleto de zozobra, de ansias devoradoras, por averiguar la causa de tan lastimosos efectos.

Verdaderamente esta tarea hubiera sido colosal, insuperable en los pasados tiempos; en aquellos tiempos en que se nacía bueno ó malo, sabio ó estúpido, estevado ó rozagante porque así le acomodaba al Supremo Hacedor ó porque así lo decretaba S. M. el Destino; pero hoy que han pasado de moda todas aquellas ideas fatalistas, todos aquellos enervamientos pusilánimes, todos aquellos estoicismos de hielo; hoy que se pregunta el «por qué» de todo, incluso de la Causa primera, á quien se trata de sujetar al escarpelo de la razón ó analizarla como si fuera un sólido ó un líquido; hoy que no se cree sino lo que se ve, lo que se palpa; hoy, decimos, no tiene razón de ser, no se explica, no se comprende esa pasividad, esa indiferencia por el problema que presentan unos ojos vacíos, unos miembros atrofiados, una espalda contrahecha, unas piernas patizambas.

¿Será que para abordar tales asuntos se considere impotente la ciencia de nuestro siglo? ¿Será que los estime ya lo suficientemente conocidos? No lo sabemos. Lo que sí consideramos es que vale la pena de que los hombres pensadores les dediquen su atención, y vean si á través de aquel miembro defectuoso se esconde algo «afísico» que pueda suponerse como causa y que pueda ser tratado por otro medio que por la higiene ó por dosis alopáticas ú homeopáticas.

Por nuestra parte confesamos sin reservas que la ley de herencia no acaba de satisfacerlos, y entiéndase bien que no la negamos; pero creemos que sobre ella hay otra ú otras leyes, ó mejor, otro ú otros aspectos de la ley única—que para nosotros es la justicia—y que allí, y no aquí, es donde debe buscarse la madre de los arroyos que en este instante nos ocupan. Trataremos de explicarnos.

Creencia terapéutica es que los ra-

quíticos en común, y entre ellos los estevados, los corcovados, etc., deben el serlo á proceder de padres caquéticos, escrofulosos, escorbóticos ó sífilíticos. No negaremos que así sea; pero con esto no queda satisfecha nuestra razón. No sucede como nos sucedería si al preguntar el «por qué» de los escombros de un edificio reducido á cenizas, se nos contestase que porque había en él materias combustibles en las que se prendió fuego. Claro está que sin estas materias el incendio no se hubiera producido ni los escombros hubieran sido su resultado; pero alguien y por algo debió hacer allí aquellas materias y alguien y por algo debió provocar su inflamación. Pues este «alguien» y este «algo» es el objeto de nuestra pregunta en las deformidades físicas.

Tenemos por muy problemático que la fisiología por sí sola pueda responder á nuestro interrogatorio, porque tenemos por muy cierto que el orden físico es tan sólo el reflejo del orden psíquico. Si la fisiología extendiera á más allá de las causas inmediatas el círculo de sus investigaciones, si traspasase el límite del mundo material para sumergirse en el moral y abarcar conjuntamente al espíritu con la materia; posible es, como dice el Dr. Gibier, que pudiera darse cuenta de varios de los fenómenos que presencia, y sobre los cuales, tras mucho divagar, sólo le resta como «últimatum» encogerse de hombros; pero aferrándose á ese positivismo «nada positivo» que la informa, teniendo horror preventivo á lo suprasensible, no reconociendo más que aquello que en cierto modo pueda pesar y medir, lo repetimos, nos parece sumamente problemático que pueda contestar á nuestras preguntas. ¿Y cómo no, si desconoce hasta el por qué de la vida?

Nosotros creemos estar en más ventajosa posición. Nuestra «psicología-fisiológica» si nos es permitido llamarla así, nos ofrece dilatados horizontes donde poder sorprender el «por qué» de muchas cosas. Partimos del principio que el mundo de ultratumba es el generador del mundo en que vivimos, ó en otras palabras, que el mundo subjetivo es el que modela el objetivo que nos impresiona.

Sacamos esta deducción de lo imposible que nos es darnos cuenta por lo que vemos y palpamos de muchos fenómenos biológicos, psicológicos y físicos, y de lo fácil que resulta su explicación acudiendo á lo suprasensible ó mundo moral. Ejemplo de ello, los mudos que han recuperado el habla, los paráliticos que han vigorizado sus miembros, los sordos que han sensibilizado su oído y los ciegos que han adquirido vista por la sola acción del hipnomagnetismo. ¿Cómo puede explicarse esto, si no es acudiendo al orden moral ó psicológico? Tenemos, pues, testimonios fehacientes que nos alientan en nuestra creencia.

Partiendo de ella, vemos en todas las deformidades físicas un rastro de las vidas precedentes, una consecuen-

cia de anteriores enunciados. Fijémoslos, por ejemplo, en un idiota. La fisiología no descubre en él más que un cerebro desequilibrado cuyas causas no puede explicar de otro modo que por la ley de herencia ó por deficiencias de la naturaleza. Analizado, sin embargo, su cerebro, resulta estar compuesto de las mismas células que otro cualquiera, con la sola diferencia de poseer mayor ó menor número de circunvoluciones en la parte posterior y laterales que en la anterior y superior. Esto acusa el atrofiamiento de unos sentidos á expensas de la virilidad de otros; pero no acusa nada más. Si luego nos fijamos en que el idiota se revela tal desde muy niño, desde cuando los otros niños empiezan á dar señales de vigor en todas sus facultades y potencias, quedaremos perplejos ante el inextricable problema de por qué la misma causa—admitiendo como tal la vitalidad de las células cerebrales—no produce siempre los mismos efectos; por qué unos niños han logrado vitalizar más ó menos intensamente todas las partes de sus sensorio y otros niños no. Este problema es tanto más laberíntico examinado á la luz de la fisiología, cuanto que, á más de decirnos que el cerebro del idiota posee virtualmente todos los elementos de otro que no lo sea, nos revela que hay un período, un lapso de tiempo en que todos los cerebros están igualmente atrofiados; siendo precisamente á partir de entonces cuando unas partes se quedan en la inercia y otras van adquiriendo su virilidad. ¿Qué es lo que determina, por lo mismo, esa falta de armonía? ¿Qué motor interno ó externo es el que viriliza, unas partes del cerebro á expensas de sus límites? La fisiología, como desconoce ese algo, no puede respondernos á esta pregunta: para ella es un misterio.

Nosotros ocurrimos á tamaña deficiencia de la manera más sencilla. Aceptamos que el espíritu «vive muchas veces», ó mejor, que no muere nunca, pero que se manifiesta en el mundo corporal tantas cuantas veces le son precisas en su desarrollo psíquico. En cada una de estas manifestaciones ó vidas planetarias ejerce su actividad en pro ó en contra propia, dándole por resultado la satisfacción ó el reproche de la conciencia; y esta conciencia, que es siempre inflexible, le determina en el espacio la vuelta al mundo material para preverse de lo que sepa le hace falta para enmendar lo que reconozca haber equivocado y para contribuir con su óbolo á la obra del engrandecimiento común. Claro está que si la conciencia le ha determinado lo que ha de hacer la misma conciencia ha de haberle dicho cómo y dónde puede realizarlo; y si le ha puesto en antecedentes de lo uno y de lo otro, es porque no pueden faltarle los medios de ejecución. Ahora bien. Supongamos que A, en la existencia precedente, fuera un sabio libertino. Al abandonar la vida, tendría que acusarse del mal

uso que hizo de sus facultades, y para enmendar su yerro, tendría que proponerse sufrir el merecido castigo. Este castigo se nos presenta adecuado en la «inhabilitación del instrumento» de que en la existencia inmediata tenga que valerse, pues nada más ajustado á la equidad que el resarcir la pena por allí donde se comió la culpa. Desde luego se comprende que si A en el espacio hizo el firme propósito de la enmienda, al reencarnar buscaría el medio adecuado á la acción que se proponía y por ende, que puesto que estaba en su mano conformar el organismo á su capacidad y á su objeto, no dejaría en el olvido que vitalizando por igual todas las partes cerebrales, imposibilitaba su expiación, destruía su propósito. Siendo esto así, lo lógico es suponer que el espíritu, impertérrito en la resolución tomada, deje en la inacción aquel organismo que le puede hacer prevaricar, y «esto desde el principio;» y como es ley en la naturaleza que de la inacción venga la muerte, queda con esto explicado el por qué de la idiotéz y con ella, el por qué de toda otra deformidad.

Tenemos, además, algún testimonio de valía para pensar de este modo, sobre todo, respecto á los casos de nuestro ejemplo. Hemos tenido ocasión de presenciar algunas sesiones espiritistas en que se ha evocado á los espíritus de un idiota y de un loco, ambos «encarnados», y ninguno de los tales se manifestó con la peculiaridad que le conocíamos. Ya Kardec nos habla en este mismo sentido, pero se contrae exclusivamente á los espíritus «desencarnados.» Nosotros, decimos, lo hemos experimentado en los encarnados, y, ¡cosa sorprendente! el espíritu del idiota nos demostró ser todo un sabio. Verdad es que él no supo darse cuenta ni de dónde estaba ni cómo había hecho para librarse de «aquella masa con ojos» tan idócil á su voluntad; pero, de todos modos, no dejó de revelarnos que pensaba con cordura, que no era idiota. Preguntamos á otros espíritus que nos descifrasen en enigma de aquella existencia miserable, no en los hechos que pudieran determinarla, sino en los motivos fisiológicos por los que un espíritu tan inteligente no podía servirse de un instrumento tan idócil, y nos contestaron, «Estudiad» sabia contestación que por lo menos nos revelaba que debíamos ser siempre hijos de nosotros mismos.

Tenemos, pues, que aparte de la inducción, contamos con la experiencia para sentar la hipótesis prelicha, es á saber: que todas las deformidades físicas son un rastro de las vidas precedentes; y como la fisiología no nos da otra explicación más satisfactoria, y como necesitamos de algún modo darnos cuenta de tal armonía, la aceptamos sin reservas íntegrin consigamos otra mejor.

QUINTIN LOPEZ.



LO QUE ES

## EL CIELO Y EL INFIERNO

EL CIELO Y EL INFIERNO.

¿Qué es el cielo?

¿Qué es el infierno?

El error transmitido de generación en generación, sumida en la mayor ignorancia, y sostenida por el fanatismo y por el completo desconocimiento aún de la forma, movimiento y extensión de nuestro planeta, esta misma ignorancia hizo concebir en las entrañas de la Tierra ese fuego eterno donde los malos debían vivir eternamente atormentados y en la bóveda azul que sobre nuestro planeta se extiende, ha colocado ese lugar de delicias que llamó cielo y que está destinado á los justos.

Concibo, sí, que en la edad antigua: la edad media y aún en parte de la edad moderna, en que eran completamente desconocidos todos los principios astronómicos y se desconocían por completo el modo de ser de los demás cuerpos celestes, se sustentaban tales principios como verdades fundamentales; pero hoy que la ciencia rebasó el espacio, lo estudió y conoce ya una gran parte de planetas (mejor quizás que lo que nuestros antepasados conocían el nuestro,) debemos, sí, desechar de una vez y para siempre los errores que hay en nuestras viejas tradiciones y enseñar al mundo cual es el cielo y cual es el infierno.

El Universo está formado de millones de millones de cuerpos celestes que cual la Tierra tienen vida propia y al mismo tiempo vida de relación los unos con los otros.

Una fuerza suprema es la que gobierna todos estos cuerpos á cuya fuerza obedecen sin oponer la mejor resistencia en su marcha progresiva: así como una máquina bien organizada y bien centrada, obedece á un maquinista que la pone en movimiento, en donde vemos que cada una de las partes de ella tiene sus movimientos acompañados, los cuales entre sí cumplen el fin al cual la máquina está destinada.

En esos millones de cuerpos celestes está el infinito y en ese infinito está el cielo y esto es cosa de sentido común, pues ellos son el asiento y morada del Supremo Ser y nosotros también tenemos derecho á la felicidad pues, por nosotros y para nosotros fué hecho por El todo cuanto vemos; pero es preciso para llegar á poseer esa felicidad cumplir la ley natural de nuestro progreso (esta felicidad, después del progreso es el cielo;) pero cuando el progreso no se cumple y pasamos la vida entregados al vicio y la corrupción, despreciando el tiempo destinado á nuestro perfeccionamiento moral, damos un paso de retroceso en nuestra vida (este es el infierno.)

Examinemos la Tierra, veamos los hombres que la pueblan y comprenderemos bien el cielo y el infierno. El hombre que cumple fielmente sus deberes morales y materiales, aún

cuando la pobreza se anseñoree de él, éste vive con la conciencia tranquila sin remordimientos que le torturen, este está feliz, y vive en el cielo; por el contrario, el hombre que no cumple estos deberes y vive arrastrado por el vicio y las pasiones y sólo para el crimen, puede pasar la vida, al parecer, tranquila, pero siempre se verá despreciado de la sociedad y en sus horas de reposo su juez inflexible le acusa constantemente, y este juez es su conciencia propia que ve el mal que hace y se lo señala á cada instante (este hombre vive intranquilo y vive en el infierno de sus remordimientos.)

Queréis cercioraros de esto, decís. ¿Qué es la Tierra? La tierra es un planeta que gira al rededor del sol y sobre su eje, en estos dos movimientos en el primero se efectúan las cuatro estaciones del año y en el segundo la sucesión de los días y las noches.

Es la Tierra el único planeta que existe en el universo y es el mejor de todos los conocidos? Ni lo uno ni lo otro, pues hay millones de millones de planetas que cual la Tierra tienen su forma, tamaño y movimiento y están formados de sustancias sólidas, cual lo está la Tierra y acaso de líquidas también; la Tierra no es mejor que los demás, pues en tamaño los hay mayores y si la Tierra tiene un satélite, hay planetas que tienen más de uno además hay quien tiene anillos luminosos que lo rodean por completo.

Si esto se observa en los planetas, será posible que aún queramos sostener los errores sostenidos por nuestros antepasados, los cuales por su desconocimiento absoluto del modo de ser el universo, se creyeron los seres privilegiados de la creación divina y con derecho á gozar ellos solos las grandezas de tan sublime creación y decían que Dios hizo la Tierra para morada del hombre y había sembrado el firmamento de estrellas para que fuesen sólo contempladas por el hombre, como una gran obra muerta del Supremo Arquitecto?

Ah, ignorancia! cuántos errores has sostenido y aún queriendo poner un dique de contención á la ciencia quieres á todo trance sostener, predicando errores; pero ya llegó la hora en que todos tus esfuerzos se hacen infructuosos y te estrellas contra la marcha progresiva de los siglos XIX y XX donde la luz se abre paso á empuje de la razón y no de la fuerza, y no deja perder ni un segundo, ni una pulgada de lo que á fuerza de grandes esfuerzos y no menos estudio ha conquistado.

Gloria al Espiritismo, gloria á Flammarion y gloria á todos los que trabajan por el progreso de la pobre y débil humanidad! Vuestros esfuerzos son los que rompen las cadenas de la esclavitud y son los que proclaman en alta voz la Santa redención y gloriosa libertad del hombre. «Busquemos el cielo del progreso y desechemos el infierno del retroceso.»

RAMON PUMPIDO PUGA.

NIGODEMO

LA INMORTALIDAD Y EL RENACIMIENTO. EL GÉNESIS DE LA TIERRA, Y LA HUMANIDAD TERRESTRE.

XIV.

REMORDIMIENTOS.—INSPIRACIONES.—RECUERDOS. PROMESAS Y AMENAZAS.

Junto a mí y cerca de vosotros asiste en este momento mi triste compañero de peregrinación espiritual. A intervalos desaparecen de sus ojos las tinieblas, y apenas se atreve a fijarlos en la imponente luz que irradian vuestras almas. ¡Desdichado! la felicidad de la tierra y vuestra perfección es el ideal de sus concepciones y deseos.

Llegó conmigo a la tierra, cielo, según acabo de decirlo, de sus aspiraciones presentes. Habíame seguido sin verme, atraído indudablemente de una fuerza, de un fluido benéfico que emanaba de mi cuerpo espiritual, a la manera que es atraído todo vuestro sistema planetario de la fuerza de un astro a vuestros ojos invisible y a la manera como son atraídos todos los astros y sistemas, el universo físico y el moral, de la infinita e incomprendible divina luz que reside en el Sér a quien jamás podrán las criaturas alcanzar ni definir.

Yo era el sol, y lo digo sin orgullo, de aquella adormecida conciencia, su guía y consejero, el maestro de aquel pobre espíritu entumecido en el hielo del sentimiento. Abismado en la pavorosa oscuridad que es su castigo, presentate a tu vista de continuo, destacándose del negro fondo que de todas partes le oprime, el sombrío cuadro de su criminal pasado. Cadáveres que fijan en la suya miradas de odio y maldición; regueros de sangre que amenazan ahogarle formando en torno de su cabeza horrible y nauseabunda lagos restos humanos mutilados flotando acusadores sobre la roja espuma; formas impúdicas dirigiéndole placeres imposibles, líbrico cáliz que te aparta con violencia, como despedido por fronda mano, en el instante en que tus labios van a tocar, ebrido de vergonzosos deseos, las mentirosas bordas lastimeras quejidos de dolor, ruidos de ira, caracaras de rabia y de cruel sarcasmo; este es el espantoso cuadro que el remordimiento y el miedo levantan en la conciencia del antiguo castigo de los mundos de violencia y lujuria.

Aprende, le he dicho en uno de los momentos lúgubros de su conciencia, culpables a esos delirios de la imaginación, vertigos del remordimiento, aprende, en la dolorosa experiencia de tus presentes torturas, las consecuencias de la infracción de los preceptos naturales, escritos en tu alma por la potente mano del Sér desconocido que llena los espacios con el fragor del trueno y rasga los horizontes con el rayo; y aprende también, en las visiones de luz y felicidad que a cortos intervalos interrumpen y suavizan las amarguras de tu espíritu, aprende cuan venturoso estado espiritual podías haberte granjeado desde allá abajo empleando rectamente los medios y aptitudes que recibiste para poder salir triunfante y purificado de la prueba.

En tu alma había todas las fuerzas necesarias para ahogar sus protervas inclinaciones y sensuales apetitos, y la virtualidad correspondiente a la elevación relativa de tu ánimo para el des envolvimiento de sus tendencias al bien, que has dejado adormecidas y completamente abandonadas. Tu posición y gerarquía en la tierra en que moraste te abrían ancho campo donde pudiesen ejercitarse así tus buenos como tus malos principios. Fuiste lujurioso sin medida, y la lujuria, y los deseos, y las visiones impúdicas son tu recuerdo y el incendio voraz en que arde tu alma y expia sus liviandades: fuiste violento y sanguinario, y la sangre y la violencia levantan horribles espectros y aterradoras fantasmas en la oscuridad que te rodea. Como sentiste y obraste en la tierra, así has recibido en la mansión de la justicia.

La vida de ruda expiación a que te condenó últimamente la inflexibilidad de la ley, consecuencia fué, no de la ley misma, sino de la iniquidad de tus obras durante la anterior existencia de prueba y merecimiento. En la ley, que lo es de sabiduría, de amor y de justicia, está escrita la depuración, más no la expiación: la expiación está fuera de la ley, ó mejor, de la voluntad de la ley; y he aquí porque tan sólo padecen los espíritus que de la ley se han separado, y para ellos ruedan por el espacio los mundos de sufrimiento. Estos son, hasta cierto punto, deformidades de la creación, manchas de la naturaleza; pero manchas y deformidades indispensables a la consumación de la justicia y del progreso, efectos de las manchas y deformidades de la humana naturaleza, y no de los conciertos de la ley. Si en tu penúltima encarnación hubieras practicado la virtud tal como tu entendimiento la conocía y tu corazón en los momentos supremos de la libertad te aconsejaba, tu espíritu, al emanciparse, habría dejado a su siniestra, sin hacer escala en ellas, las islas del

dolor, los infiernos del incansable penar, como si no hubiesen existido. La ley es universal, y los mundos de expiación tan sólo reciben a las criaturas delincuentes. El que jamás delinquirá, jamás sufrirá por la fuerza de la ley; podrá voluntariamente entregarse al sufrimiento por la salud de sus hermanos pequeños; más, en este caso, no es la ley quien le condena, sino él mismo quien se entrega al sacrificio.

¡Llora, pobre hermano mío, llora; pero no te rindas a la desesperación y el furor, juzgando que han de quedar eternamente cerradas las puertas de tu rehabilitación y progreso. Tu presente no es inapelable: Dios, que es tu padre desde la eternidad, te mira compasivo y cariñoso. Mañana verás brillar el sol si tus propósitos son los del remordimiento y no los de la desesperación de la lujuria ó de la ira. Quiere ser bueno, y serás feliz. Serás, si lo deseas y obras de conformidad con tus deseos, lo que yo soy, como yo he llegado a serlo, habiendo sido antes como tú. Porque has de saber, hermano mío, que también yo vengo de las tierras de la iniquidad y del dolor; que tu presente es mi pasado y el pasado de muchísimos espíritus incomparablemente más puros y felices que el que te habla y a quien tú juegas de la naturaleza de los dioses.

Expiaste tus crímenes ¡oh hermano mío! en el mundo inferior de donde vienes, y los expias por la oscuridad, por el recuerdo, por las visiones, por el temor y el remordimiento en los círculos espirituales, puntos intermedios que enlazan el pasado, el presente y el porvenir de las criaturas. Emplea tu estancia en estos círculos en descubrir los malos gérmenes que se esconden en tu seno, para desarraigarlos y arrancarlos. Estas regiones son las de los propósitos del espíritu aleccionado en el remordimiento y el dolor: forma los tuyos con resolución y prontitud despreciando los halagos de tus desordenados apetitos y oyendo la voz acusadora que surge indefinida de las profundidades de tu alma y de esta suerte se abreviarán tus amarguras, porque el apuro del remordimiento que al arrepentimiento precede y acompaña, llenará la medida de la justicia, medida que si así no procedes, sólo podrá llenarse con siglos y siglos de acerba expiación.

Fuiste protervo, las carnales inclinaciones te vencieron sin resistencia: tu vida fué un parentesco perdido para la elevación y progreso de tu espíritu. Causaste daños a tus hermanos, copartícipes contigo de la prueba, y estás irrevocablemente obligado a repararlos, y sólo después de la reparación podrás reclamar tu parte en la herencia de los espíritus ávidos de progreso y de justicia. Tus propósitos y arrepentimientos pueden apresurar el dichoso día en que se abran las vías de la reparación y de la prueba, que serán las de tu ulterior felicidad.

Te es necesario nacer otra vez. Otra vez morarás entre aquellas tribus lujuriosas, turbulentas y feroces, cuyos sanguinarios instintos contribuyeron a fomentar. Otra vez serás su caudillo, y tu influencia sobre sus sentimientos y costumbres será muy superior a la que allí ejerciste en tu penúltima existencia: podrás hacer el bien en mucho más vasta escala de lo que hiciste y pudiste hacer el mal. Serás, el caudillo no de una tribu, sino de cien tribus poderosas, sumisas a tu voluntad y a tu palabra. Con una mirada, con un gesto, las lanzarás a la opresión de todos los pueblos débiles y establecerás sobre los oprimidos una casi omnipotente tiranía. En tu mano estará la destrucción y malanza de tus enemigos y de los enemigos de tu pueblo. Triunfarás de ellos, y el nombre del vencedor resonará de un a otro confín como el más afamado de la tierra. Caudillos renombrados serán tus capitanes, y príncipes a hijos de príncipes se contarán en el número de tus siervos. Así tus malas como tus buenas inclinaciones tendrán inmenso campo donde ensayar su poderío. No habrá atentado que no puedas consumar, ni obra buena que no puedas hacer ni empresa grande que no puedas acometer. De tu arbitrio dependerá que corran ríos de sangre, ó de agua purísima y saludable, el agua regeneradora de la civilización de los pueblos.

Dichoso tú si en tu renacimiento sabes dar oídos a la voz del deber, que te llamará y avisará de continuo con viveza en el secreto de tu espíritu. Si escuchas sus consejos, que serán los de un gran espíritu invisible, protector tuyo y de los pueblos en que dominará la ley de tu voluntad, felices y ríueñas se deslizarán las horas de tu existencia. Las gentes sembrarán de flores el camino de tu gloria, y tu nombre será el iris de paz en las contiendas del mundo. Tu pueblo te apellidará su amor, su gloria, su poder y los pueblos conquistados su juez y libertador. En tí comenzará una serie de varones amosos, aptos para transformar las sociedades empujándolas y haciéndolas entrar en las corrientes del progreso. Y cuando llegue la hora suprema del juicio de tus obras, tu espíritu volará a los cielos, y tu memoria quedará entre los hombres para ser eternamente bendecida.

Más ¡ay de tí si en vez de doblar tu serviz al suave yugo de la ley ó inclinár tus oídos hacia los severos consejos de la conciencia, te rebe-

las orgullosos y temerario, dando entrada en tu ánimo a las seducciones del egoísmo y de los apetitos procaces, que presentarán en tu corazón formidable batalla a las inspiraciones del bien, a los celestiales impulsos de la virtud! ¡Más te valiera no haber renacido aún! Porque entonces tu nueva vida de prueba será tu condenación, condenación incomparablemente más terrible que la primera, por cuanto tu responsabilidad habrá aumentado con tu libertad y con los medios de hacer el bien depositados en tu mano. En los momentos críticos de la conciencia, aquellos en que la voluntad queda, como si dijéramos, en el limbo de la balanza y el espíritu fluctúa indeciso entre la dulce atracción de la virtud y los violentos estímulos de la iniquidad y del deleite, un suavísimo soplo, venido de las alturas de la misericordia y la gracia, oreará tus sienes, y penetrará a manera de fluido benéfico en tus entrañas y en el semillero y asiento de tus propósitos. Aquellos serán los instantes supremos de tu vida. Si por desdicha tuya aquel celestrial soplo resbala sobre tu frente sin que el entendimiento aproveche su regeneradora influencia, si tu corazón repele aquel fluido reparador, gozándose, por el contrario, en el impuro hábito, en el corruptor atractivo de las pasiones carnales: habrás fijado voluntariamente tu suerte, y aquel que pudo conquistar y ceñir los laureles de los espíritus animosos, caerá confundido en el desprecio y la execración de los espíritus indolentes, cobardes del bien y desdichadamente activos para derramar entre sus hermanos el luto, el odio y los deseos de venganza, fuego que consume todas las semillas de caridad y de virtud.

Las horas de tu vida se arrastrarán fatigosas en el insomnio y el cruel remordimiento. En tus edificados festines, el "Mane, Thecel, Phares" de la conciencia, renovando la memoria de tus crímenes, te arrebatará aún a los gozos aparentes y sunirá tu ánimo en negra melancolía. La maldición de las gentes te seguirá cual implacable sombra pronta a hundir su puñal en tus entrañas para libertar a la humanidad de un monstruo. Serás el oprobio y la esclavitud de los tuyos, la gloria de tus enemigos y la ex-

cecración de todos. Y cuando suene para tí la terrible campana de la justicia, tu espíritu caerá rápido en los infiernos de la desesperación, roedor eterno de las almas contumaces, y tu nombre será título de ignominia en la historia de los pueblos. De la cárcel de tus obras no saldrás hasta que pagues por todas. Acuérdate de tu última existencia de expiación, y tiembla. Plena en la justicia de Dios, en su presente bondad para contigo, y cobra aliento para afirmar tus buenas resoluciones. Ahora que mis palabras no se pierdan en tus liviandades, hermano mío; que la ley del Grande Espíritu halle asiento en el tuyo y te ilumine.

Diversidad de afectos y sentimientos, de juicios y deseos, levantaban en el espíritu mis palabras. Alternaban en su ánimo, multiplicando los contrastes, el temor y la esperanza, la soberbia y la sencillez, el odio y la mansedumbre; las seducciones del deleite y los movimientos virtuosos. Hinchábase de vanidad con las proféticas promesas, y abatíase hasta la desesperación con las proféticas amenazas. Proponíase ser benéfico con los suyos, compasivo y generoso con los pueblos conquistados; y luego, trocados los deseos, aspiraba a la satisfacción de sus pasiones personales, ó se gozaba en el exterminio de sus competidores y enemigos. Aquí blandía furioso el arma homicida y la tea devastadora, y allí se entregaba a la misericordia, al amor, a la regeneración de los demás. Cuadros disolventes que precipitadamente aparecían y se evaporaban, para reaparecer y volver a evaporarse, sin que ninguno dejase huellas profundas en su voluntad solicitada en diversas direcciones. Fluctuaba el pobre espíritu entre sus hábitos y el deseo de elevarse en la escala de perfección que había vislumbrado; y frágil barquilla humana azotada de opuestos vientos, ora zozobraba y se hundía con el pesado lastre de sus miserias, ora flotaba trémula sobre las revueltas olas de las pasiones, con la proa en dirección al faro de la virtud, que descubrirá como única esperanza en el último confín del horizonte.

(Continuará.)

LIBROS INTERESANTES.

La Administración de este periódico proporciona a las personas que lo deseen, las obras siguientes:

Filosofía y Espiritismo.

COLECCIÓN COMPLETA DE OBRAS DE ALLÁN KARDEC.

- "El libro de los Espíritus."—El libro de los Medios. "El Evangelio según el Espiritismo."—"El Cielo y el Infierno." "El Génesis, los Milagros y las Predicciones."—"Qué es el Espiritismo?"—"Obras Póstumas." Estos siete tomos en 4º mayor, impresos en magnífico papel, tipos nuevos y lujosísima encuadernación. Las mismas obras en edición económica, se venden por tomos separados; en rústica, cada uno 1.00. Encuadernados en tela y oro con lujos. Los 7 tomos en 4 elegantes volúmenes, en tela con bonitas planchas y títulos en oro 12.00. "Ramos de Violetas," por Amalia Domingo y Soler. Poesías y artículos originales de tan eximia escritora espiritista. Se han publicado en 4 volúmenes; por separado, cada uno 0.50. En tela y hermosa plancha en oro y color. "Te Perdonó," por Amalia Domingo y Soler. Historia fantástica de varias existencias de un mismo sér. Ocho tomos en 8º, de 224 páginas cada uno; por tomos separados, en rústica 11.50. Encuadernados en tela y oro 1.00. "Cristianismo y Espiritismo," por León Denis. Estudio comparativo de ambas escuelas. Dos tomos en 4º, de 424 páginas, en junto 1.50. En tela y oro, en un solo volumen 2.00. "En lo Invisible." Espiritismo y Mediuinidad, por León Denis. Un tomo en 4º 146 páginas 1.50. En tela, oro y relieves 2.00. "Ventajas del Espiritismo," por Marietta y Cervantes (folleto) 0.05. "Album de fotografías de Espíritus" ó almas de los muertos. En tela y oro 2.00. "Magnífica Colección de Oraciones"—Diccionario Espiritista, completo. Un tomo en 8º 0.50. En tela y oro, tapas flexibles a la inglesa 1.00. "Marietta."—Páginas de dos existencias y de ultratumba. Obra emanada de los elevados espíritus de Marietta y Estrella. 7ª edición. Un tomo en 8º, de 464 páginas 1.50. En tela y oro 2.00. "Guía práctica del Espiritista," por Miguel Vives. Un tomo en 8º mayor 0.50. En cartóné 0.75.

- "Son eternas las penas del infierno?" por el Presbítero D. Salvador Pons (folleto) 0.25. "Fatalismo de la Expiación." Interesante folleto de 44 páginas, en 4º 0.25. "La misericordia es la justicia en su más elevado concepto;" precioso estudio (folleto) 0.10. "Consecuencias del Celibato de los frailes," por Mariano Ruth Sinuc. En rústica 1.50. En tela y oro 2.00. "La Ciencia de la vida." Reglas de buen vivir, dictadas por un elevado espíritu 1.00. En tela y oro 1.50. "Los muertos viven no horrores!" consolador folleto de 16 páginas en 8º 0.05. "Misterios del alma." Virgilio. Un tomo en 8º 0.50. En tela y oro 1.00. "La Inmortalidad del hombre," por el Dr. J. M. Peebles, traducción directa del inglés, por F. L. Un tomo en 8º, de 64 páginas 50. "Abajo la pena de Muerte!" "La pena capital debe ser abolida," por el Pbro. don Salvador Pons y Torres. Profesor de la Universidad Ilocana (Filipinas.) Folleto de 32 páginas 0.25. "De la idea de Dios." Controversia por León Denis 0.25. "Telegrafía Humana," por Miguel Gimeno Eito, con un prólogo y notas de J. Esteve Marata. Un tomo de 286 páginas en 8º 1.00. En tela y oro 1.50. "La guerra es el infierno," discurso de J. M. Peebles. Un tomo en 8º de 48 páginas 0.25. "Diálogo entre un Espíritu y su Guía." Un tomo en 8º, de 48 páginas 0.25. "Retratos de Allan Kardec."—Estos magníficos retratos tirados a 6 colores y barnizados, llevan a su alrededor una artística composición alegórica de la vida del gran maestro; siendo muy apropiado para los Centros Espiritistas.—Tamaño 33 por 50. "Tarjetas postales."—Se han publicado, en hermosos fotogramas, los retratos de León Denis, Kardec, J. M. Fernández, Amalia Domingo y León Denis, respectivamente. Precio de cada tarjeta 0.05. La colección 0.20. "Nuestras fuerzas mentales." Modo de emplearlas con provecho en el comercio, la industria, las artes, los oficios y en general, en todos los actos y situaciones de la vida, por Prentice Mulford. Primera traducción española hecha directamente de la última edición inglesa, por Ramón Pomés. Tres tomos en 4º, encuadernados a la americana, en tela y oro. Cada uno 4.00. "Arte de ser feliz," por J. de Colville. Un hermoso estudio analfabético del Decálogo, bajo un punto de vista original y al alcance de todas las inteligencias. En rústica 1.50. En tela y oro, estilo inglés 2.00. "Tesoro de consuelos y modo de vivir cristianamente, según Jesús, Teresa de Avila y otros elevados aereas." Nociones e ideas recogidas por Miguel Vives y Vives. Ilustrado el "Apóstol del Bien," con un prólogo de J. Esteve Marata. En rústica 1.50. En tela, oro y película, tapas flexibles 2.00.